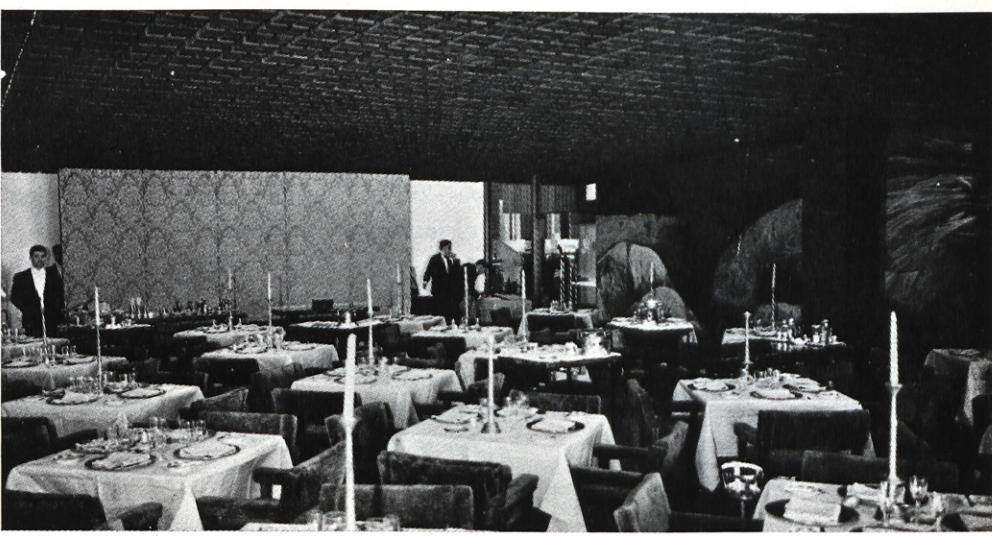
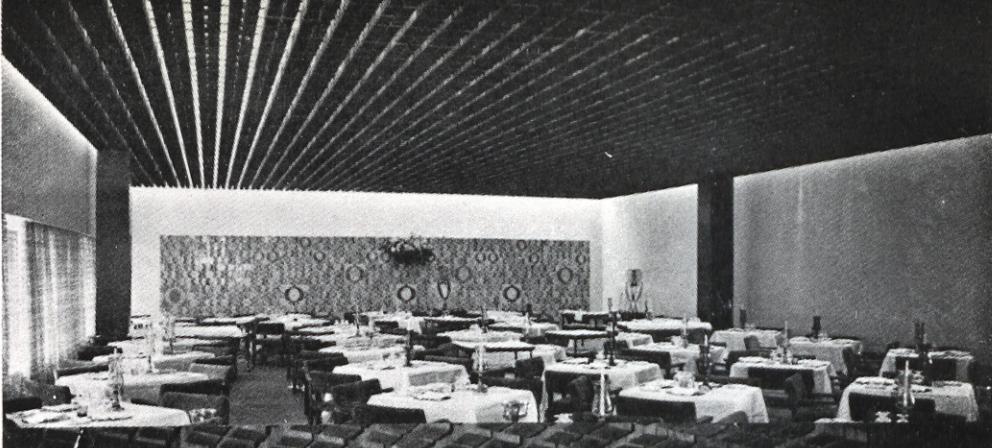




Juan Ramírez de Lucas.

La Feria Mundial de Nueva York es una demostración palpable de como con muchísimo dinero es posible hacer cosas mediocres y con poco interés estético. En esta Feria han demostrado los norteamericanos que no es precisamente la arquitectura la expresión de su genio nacional. Pabellones como gasolineras de lujo, con grandes volados y estructuras espectaculares, sin función ninguna, solamente buscando los efectos. Cuando se sabe, o se sospecha, el montante en millones de dólares que ha debido costar tanta insignificancia arquitectónica, uno se siente incómodo y molesta el que la riqueza haya sido empleada tan pobemente. La riqueza es muchas veces más difícil de llevar con dignidad que la pobreza y su uso inmoderado puede dar lugar a resultados nada ejemplares. Con todos los medios técnicos a su alcance, los norteamericanos no han conseguido apenas nada importante en la Feria Mundial de Nueva York; el hecho es revelador y demostrativo de que algo falla en su sistema de cultura. Aunque es justo que una persona, o un pueblo, no esté en posesión de todos los dones que la vida puede deparar y que es deseable que algo no funcione perfectamente bien para que sirva de freno a la soberbia, fácilmente inflamable.

Los arquitectos norteamericanos no han estado a la altura de la ocasión que se les ha brindado en la feria Mundial, tal vez por falta de fantasía o de capacidad, o de algún otro imponderable. Urbanísticamente la Feria no es casi nada, no existe en ella una sola perspectiva importante, de esas que tanto agrada encontrar en estos lugares porque nos da de un golpe de vista la medida de la importancia del certamen. El mismo símbolo de la Feria, el Globo Terráqueo llamado "Unisphere", a pesar de sus muchas toneladas de acero y sus muchos pies de altura, resulta pequeño, insignificante. Ya se sabe que la gran-



Restaurantes Granada y Toledo, y vestíbulo que los comunica entre sí.

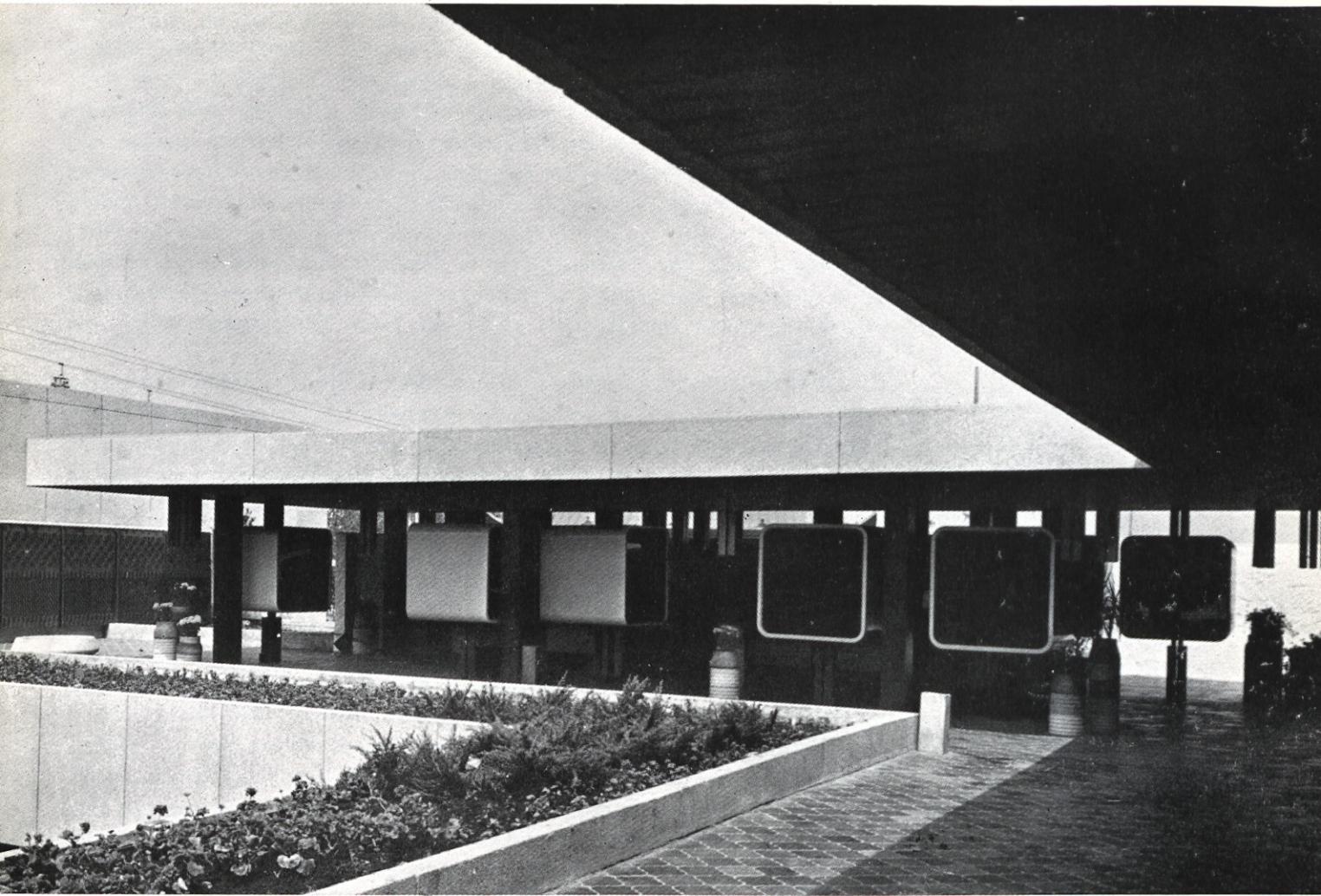
diosidad de una escultura no depende tanto de sus dimensiones reales como del espíritu que haya sabido infundirle el artista. El David de Donatello, el San Sebastián de Berruguete, apenas suponen nada medidos en centímetros, pero tienen la grandeza incommensurable del genio. La estatua de la Libertad y otros tantos colosalismos escultóricos similares, son pequeños porque son mediocres. El escultor que sueña con hacer monumentos grandísimos no calibra el riesgo que supone la excesiva evidencia de la medianía cuando se traduce a escalas gigantes. Con el "Unisphere" ha ocurrido esto, la esfera del Globo Terráqueo pasa casi inadvertida en la baraunda arquitectónica de la Feria y el prurito de todas estas Exposiciones o Ferias internacionales de superar el máximo símbolo logrado hasta ahora (La Torre Eiffel) queda fallido una vez más.

A la Feria Mundial de Nueva York le pasa lo que a la cocina norteamericana, que disponiendo de los mejores materiales, de los más variados ingredientes, sin tener ninguna limitación económica, el resultado es algo insulso, poco apetitoso y que proporciona escaso placer. La culpa no es de las materias primas, todas excelentes, sino del cocinero que prepara las recetas, falto de potencia imaginativa o del sentido de la proporción.

Esta alusión culinaria no es inoportuna, ya que de verdaderas recetas se trata. Los constructores norteamericanos se han atenido a un recetario que ha sido escrupulosamente copiado unos de otros con ligerísimas innovaciones. Primera receta para pabellón con espectáculo dentro: forma ovoide suspendida de vigas o cables. Receta número dos: el espectáculo interno será una vuelta al mundo, o a la luna, o a las profundidades marinas, todo ello logrado a fuerza de reflectores y materiales plásticos. Receta número tres: el visitante deberá andar lo menos posible y por tanto se le sentará en butaca, coche, barca, etc., si es de pie, marchará sobre alfombra rodante o plataforma giratoria. Receta número cuatro: las explicaciones serán con auriculares, cintas magnetofónicas, etc., sin dejar margen a que el espectador piense por sí mismo y establezca conclusiones personales. Receta número cinco: dentro del Pabellón si no se da la vuelta al mundo se proyectará un film que de alguna manera sirva de propaganda a la marca que pagó el pabellón.

Con estas recetas la Feria resulta un banquete insulso y excesivo, en el que el Pabellón de España constituye uno de los pocos platos estimulantes lleno de gusto sabroso, con su sal y sus especies bien dosificadas. Manjar hecho de sorpresas que se degusta hasta el fin sin hartazgos ni indigestiones. Manjar que penetra primero por los ojos y alimenta después cuerpo y espíritu, dejando el recuerdo de algo que conmovió profundamente. Así se explica que las gentes vuelvan veces y veces al Pabellón de España, sin que nunca queden defraudadas, cosa que no creo ocurra con ningún otro pabellón de la Feria





La terraza con los aparatos para diapositivas.

Mundial, que vistos una vez no quedan ganas de volver más y en algunos casos se desearía escapar antes de finalizar el recorrido.

La ausencia de los grandes países como Alemania, Francia e Inglaterra, ha quitado elementos de contraste y calidad al conjunto. Descansando el mayor peso de la Feria en la participación norteamericana, ésta se repite y copia sus pabellones entre sí acabando por ser fatigosa. El hecho de que casi ninguno de los arquitectos norteamericanos o que habitan en Estados Unidos de renombre internacional haya trabajado para la World's Fair de Nueva York puede considerarse todo un síntoma. Ni los Gropius, ni los Kahan, ni los Van der Rohe, han firmado nada en la Feria. Solamente Charles Eames y Eero Saarinen en su pabellón IBM; Philip Johnson, en el pabellón del Estado de Nueva York; y Harrison y Abramowitch en el pabellón del "Bell System" son nombres de prestigio que aparecen relacionados con los pabellones norteamericanos. Otro hecho sintomático es que de los 190 cargos directivos de la Feria no aparezca ningún arquitecto como tal. También es otro síntoma el que en ningún pabellón norteamericano pueda saberse con facilidad quién es el arquitecto y los arquitectos responsables. En la propaganda que se distribuye en estos pabellones, en sus notas para la prensa, casi nunca se consigna el nombre del arquitecto, tal vez porque la obra haya sido realizada por una compañía constructivo-comercial en la que la labor del arquitecto se ha dividido entre tantas otras muchas que hace innecesario figure su nombre. Los colosos de la industria, "General Motors", "Ford", General Electric", "Chrysler", "Coca-Cola", "Pepsi-Cola", "Kodak", etc., han derrochado a manos llenas los millones de

dólares sin regatear lo más mínimo. Los resultados son bastante deplorables en la mayoría de los casos considerados estéticamente con la exigencia que a una manifestación internacional de este tipo se debe pedir; aunque no por ello dejen de ser algunos de estos pabellones que se citan de los más visitados.

El interior de la mayoría de estos pabellones más semeja un escaparate de gran almacén en vísperas de la Navidad que otra cosa seria: muñecos con toda clase de movimiento que cantan y bailan, luces teatrales distribuidas con profusión, músicas y explicaciones que no dejan un momento de reposo al oído. Y, eso sí, el menor esfuerzo para el visitante sin darle oportunidad de que piense por sí mismo. El exceso de mecanización está atrofiando al hombre medio americano, tanto corporal como mentalmente y a ello parece contribuir muy gustosamente la Feria Mundial. De tanto ir en coche el norteamericano se está olvidando de caminar.

En el Pabellón de España hay que andar para poder recorrerlo y saborearlo según la prisa o el detenimiento del visitante. En el Pabellón de España no hay cintas magnetofónicas que lo expliquen todo con el mismo tono de voz, las muchachas guías son las encargadas de contestar a las preguntas de los visitantes, y esta comunicación humana y directa, aunque a veces sea menos precisa, contribuye a que el espectador se sienta más vivo.

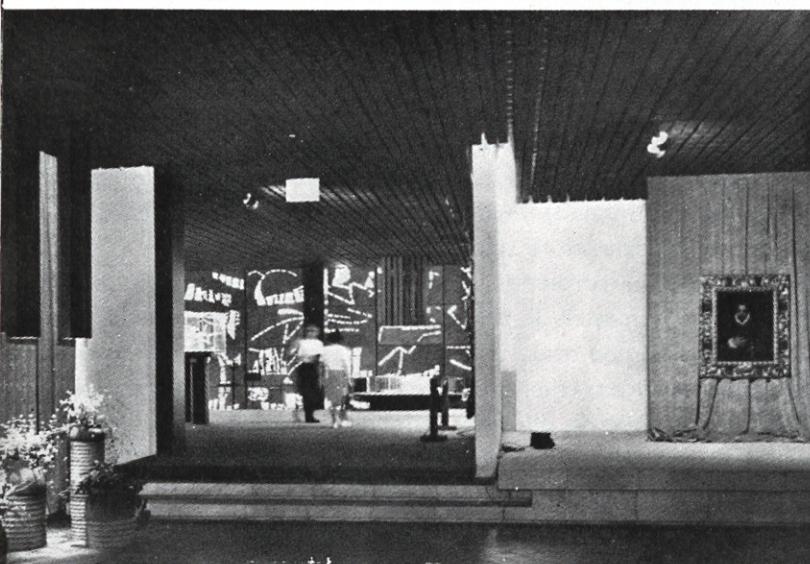
El Pabellón de España sorprende, ha sido una sorpresa para todos y una sorpresa en todas las gamas de la calidad. A España se la ha estado considerando durante mucho tiempo como un país pintoresco y alegre, pero poco preparado para empresas serias; criterio poco exacto que tal vez los mismos españoles nos hemos encargado de difundir. Criterio que recibe ahora un golpe de gracia mortal al abrirse a la curiosidad del mundo de la Feria de Nueva York. El Pabellón de España ha causado la sorpresa de todos por su belleza, por su diversidad de ambientes, por la riqueza artística exhibida en él, por la enorme calidad de todo lo que constituye el Pabellón, desde sus cocineros hasta sus bailarines y desde sus pintores a las gentiles muchachas guías. El menor detalle ha sido cuidado y estudiado con pasión, no sólo con interés. Para el diseño de los vasos, cubiertos, vajillas, etc., se fué cogiendo de entre mucho lo que se consideró más adecuado y más elegante. Una cosa es indudable: el conjunto del Pabellón de España es una suma de calidades como pocas veces se logró nada semejante en nuestro país. Una obra total, llena de dignidad, que demuestra la vigencia de aquello que escribía Hegel: "la realidad superior innata del espíritu".

En una cosa han estado admirables los comentaristas norteamericanos de la Feria: en reconocer lo bueno de los demás y lo mediano propio. A este respecto ha sido totalmente objetiva su valoración de los Pabellones, sin que las políticas y demás pasiones que tantas veces enturbian los juicios hayan aparecido ahora visiblemente.

Mucho se ha escrito ya en la prensa norteamericana sobre el pabellón de España, dedicándole los elogios más considerables, y hay que reconocer que estos elogios no son concesiones gratuitas, sino expresión de la más estricta verdad. El Pabellón de España no sólo es el mejor, sino que es el único que es arquitectura en la Feria de Nueva York.

A su lado, una serie de pequeños pabellones que casi pasan inadvertidos para el no habituado a valorar la arquitectura en su verdadera significación de cordialidad humanística. El pabellón de Irlanda, el de Méjico, el de American-Israel, el de "Scott Paper", parte del de Japón, el de la Compañía Johnson Wax, el de Berlín, el de Sierra Leona, y sobre todos ellos el de Nueva Jersey nos muestran las posibilidades de una arquitectura clara que no ha pretendido apabullar al visitante con escenografías realizadas en hormigón o acero.

Mas la fuerza inagotable de los tradicionalismos arquitectónicos también queda demostrada en la Feria Mundial de Nueva York, donde no todo son modernidades. De los 150 pabellones que se han elevado en la Feria, 20 de ellos han optado por realizar copias más o menos fieles de arquitecturas ar-



queológico-históricas de sus respectivos países. O sea, que es en más de un 13 por 100 el tributo a lo arqueológico-tradicional, lo cual es bastante para una exhibición en la ciudad de Nueva York, que se supone que es la metrópoli más moderna del mundo. Hong Kong, Bélgica, Suiza, Marruecos, China, Tailandia, entre los participantes extranjeros, Nuevo Méjico, Louisiana, Missisipi, entre los norteamericanos, son algunos de los pabellones que han preferido refugiarse en el cómodo recurso de su pasado arquitectónico en vez de correr el riesgo que siempre entraña cualquier innovación. En el caso de Bélgica, se intenta repetir en Nueva York el éxito del "Pueblo Español" de la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929. Y decimos se intenta, porque a casi los tres meses de haberse inaugurado la Feria, el "Pueblo Belga" sigue a medio construir y nadie sabe si se terminará alguna vez. En el caso de la progresiva Suiza es más incomprendible aún venir ahora con su chalet montañero, en el que no falta ningún detalle folklorista de los más manoseados.

Además de este apego tradicionalista, otro contagio que se acusa en la Feria es el Disneylandia; que podrá ser un verdadero encanto para los niños, pero un encanto que a la larga está resultando peligroso. Casi todos los pabellones norteamericanos tienen algo, o mucho, de Disneylandia, no sólo los pabellones cuyos espectáculos han sido montados por el propio Walt Disney. También los demás abusan de esta visión más o menos inocente.

Por todo lo cual el Pabellón de España, trazado por Javier Carvajal, resulta excepcional desde todo punto de vista. Tanto el edificio como lo que se exhibe dentro de él. El aspecto exterior es muy escueto, casi severo, juego de volúmenes con muros cerrados blancos y rugosos en la parte inferior, grises y ordenados en bloques en la parte superior. Contraste acusado de la arquitectura anónima y popular y de la robustez de las masas de la arquitectura culta que encontraron en el Monasterio del Escorial su más difundido esquema.

Los patios llenos de plantas y de flores, a los que se abren las estancias en sombra rumorosa del Pabellón, componen una sucesión de sorpresas espaciales en las que el espíritu se recrea y puede soñar.

El más exigente lenguaje arquitectónico actual se conjuga con las tradiciones españolas más auténticas. Todo el pabellón tiene sus techos recubiertos con una actualización de los artesonados de madera labrada. El caliente color del nogal arriba, rima con los mismos tonos de las baldosas de gres abajo. Entre dos franjas del mismo color, tierra y árbol, arcilla y madera, discurre el caminar del visitante en el Pabellón de España. En las vitrinas iluminadas discretamente por lámparas de aluminio que prolongan el mismo esquema de los casetones del artesonado, los productos, por insignificantes que sean, quedan valorados como joyas. Habrá que insistir en otro número de esta revista sobre las obras de arte especialmente hechas para el Pabellón de España; quede aquí constancia de los nombres de Amadeo Gabino, Vaquero Turcios, Antonio Cumella, Pablo Serrano, José Luis Sánchez, Arcadio Blasco, Francisco Ferreras, José M. de Labra y Manuel S. Molezún, que han hermanado perfectamente sus obras en el espíritu de exigencia que Carvajal ha sabido imprimir a todo el pabellón.

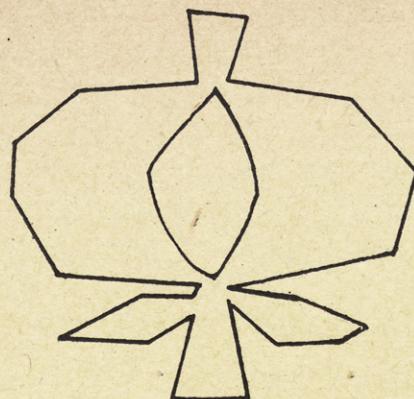
No sería justo terminar estas líneas sin aludir a la labor de Miguel García de Saez. Más que un comisario general ha sido un general, enterado perfectamente de la batalla que se quería librар para la toma de Nueva York. La victoria ha sido completa y no sólo la ciudad, sino todo el país se ha rendido ante la entusiasta y alegre ofensiva. España puede estar satisfecha de lo logrado en la Feria Mundial; hacía muchísimo tiempo que nuestro país no era la estrella indiscutible en un certamen internacional.

La arquitectura española está de enhorabuena, la pintura y la escultura también, la danza y el ballet, la gastronomía, las modas femeninas, la artesanía y el turismo, las costumbres folklóricas, todo, en fin, lo que se singulariza en España tiene en estos días un lugar destacado de gloria en el Pabellón de España de la Feria Mundial.

La reina Isabel. Bronce.

José L. Sánchez.





EMBLEMA  
DEL PABELLÓN DE ESPAÑA

Cuando los Reyes Católicos tomaron el reino de Granada, pusieron una granada en nuestro escudo. España quedó completa, lista para desbordar su destino más allá de sus fronteras; la reina Isabel mandó sus naves a descubrir nuevas tierras y sus manos descubrieron todo un mundo nuevo.

La granada es símbolo de nuestra unidad, de nuestro destino, de la mayor empresa de nuestra historia.

La granada agrupa sus granos en partes diferentes y todas éstas en una forma común redonda y plana.

La granada, agria y dulce, es trasunto de los contrastes de España.

La granada, el fruto más pobre, más humilde por fuera, lleva dentro como un tesoro de piedras preciosas.

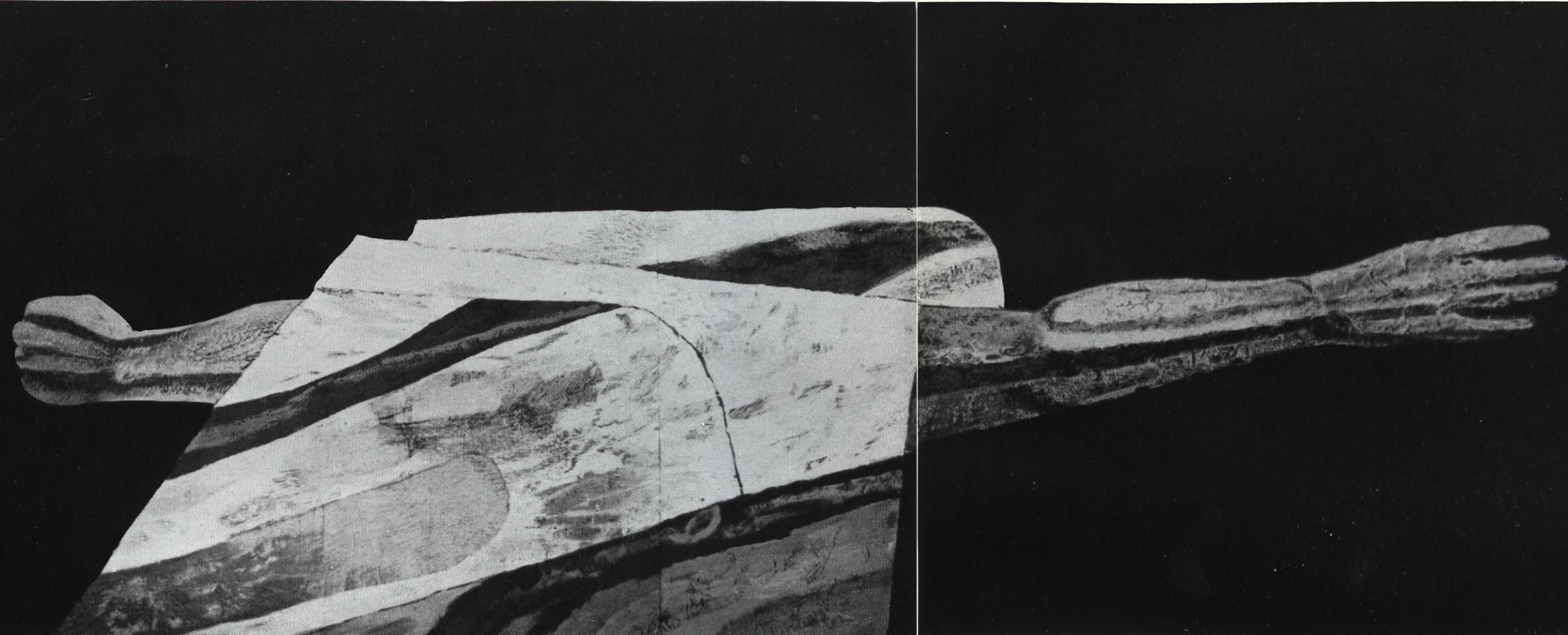
La granada, cercada de espinas y herida en el costado, espejo de la fe y la mística de España.

VEN MORGONAR AB L'ESpanyol Imperi  
L'ARBRE SANT DE LA CREU A ALTRE HEMISFERI  
Y'L MON A LA SEVA OMBRA REFLORIR;  
ENCARNARSHI DEL CEL LA SAVIESA,  
Y DIU A QUI S'ENLAYARA A SA ESCOMESA:  
—¡VOLA, COLOM... ARA JO PECH MORIR!

VETAQUI, COLOM, MES JOYES,  
COMPRA, COMPRA ALEDES NAUS;  
JO M'ORNARE AB BONICOYES  
VIOLETES Y CAPBLAUS.

Fragments del poema "La Atlàntida", de Jacinto Verdaguer.





Rodrigo de Triana. Mural.  
Vaquero Turcios.

Cuando Colón nos confiesa su certidumbre profética: "En el asunto de las Indias, ni la razón, ni las matemáticas, ni el mapamundi me sirvieron para nada..." no nos puede extrañar la encendida fe de Isabel, que le entrega sus joyas o el entusiasmo de los Pinzón que navegan junto a él. Porque, cuando Rodrigo de Triana, tras la larga y oscura vigilia, ve por primera vez tierra en el horizonte, su grito es el anuncio al mundo de la victoria de la fe ancestral de España en un Nuevo Mundo al otro lado del mar.

Vaquero Turcios ha sabido decir todo esto en la figura poderosa que avanza hacia el horizonte. Su silueta parece la de una vela impulsada por un viento astral, o el gesto de un profeta vidente. Una de sus manos quiere tocar la visión, mientras la otra expresa la voluntad que impulsa su avance. Esta figura tiene toda la fuerza de un destino racial, de una idea vencedora de abismos.

Ninguna otra figuración histórica tendría la validez plástica y simbólica de este Alcides-Jasón-Séneca-Colón-Rodrigo de Triana, que profetiza y ve la "tierra inmensa" en que España había siempre creído.



La fe de España se confirmó una vez y otra.

Tras el Descubrimiento, cientos de Rodrigos de Triana gritaron "tierra" de nuevo. Abandonando sus rebaños de Extremadura o sus campos de trigo castellanos, una multitud de sembradores "Christo-ferens" cruzó el mar con los brazos tendidos hacia la nueva tierra. Y en el corazón de los océanos misteriosos, en la profundidad de las selvas, sembraron ciudades y palabras, hijos y templos.

Manos. Espigas. Banderas. Un torrente de vida y de entusiasmo cuyo avance resuena como el de una ola. Vaquero Turcios ha dado a este tema toda la fuerza coral que exigía, resolviéndolo al mismo tiempo con una recia y elegante sobriedad. Los blancos, los ocres dorados, las tierras y los negros vibran musicalmente en la espesa y sugerente materia surcada por el dibujo poderoso y suelto.

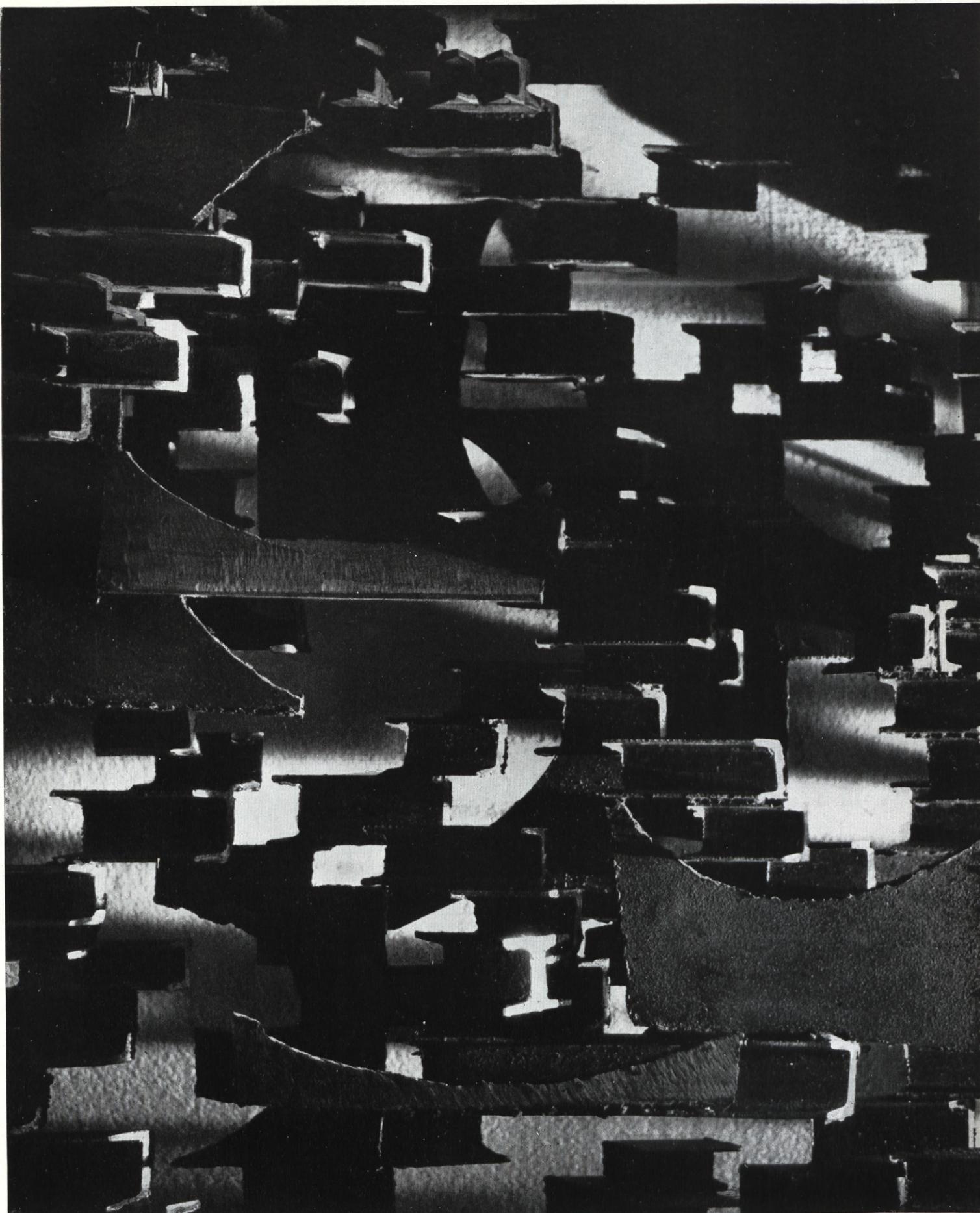


La Evangelización. Detalle, Vaquero Turcios.



Fray Junípero Serra. Bronce.

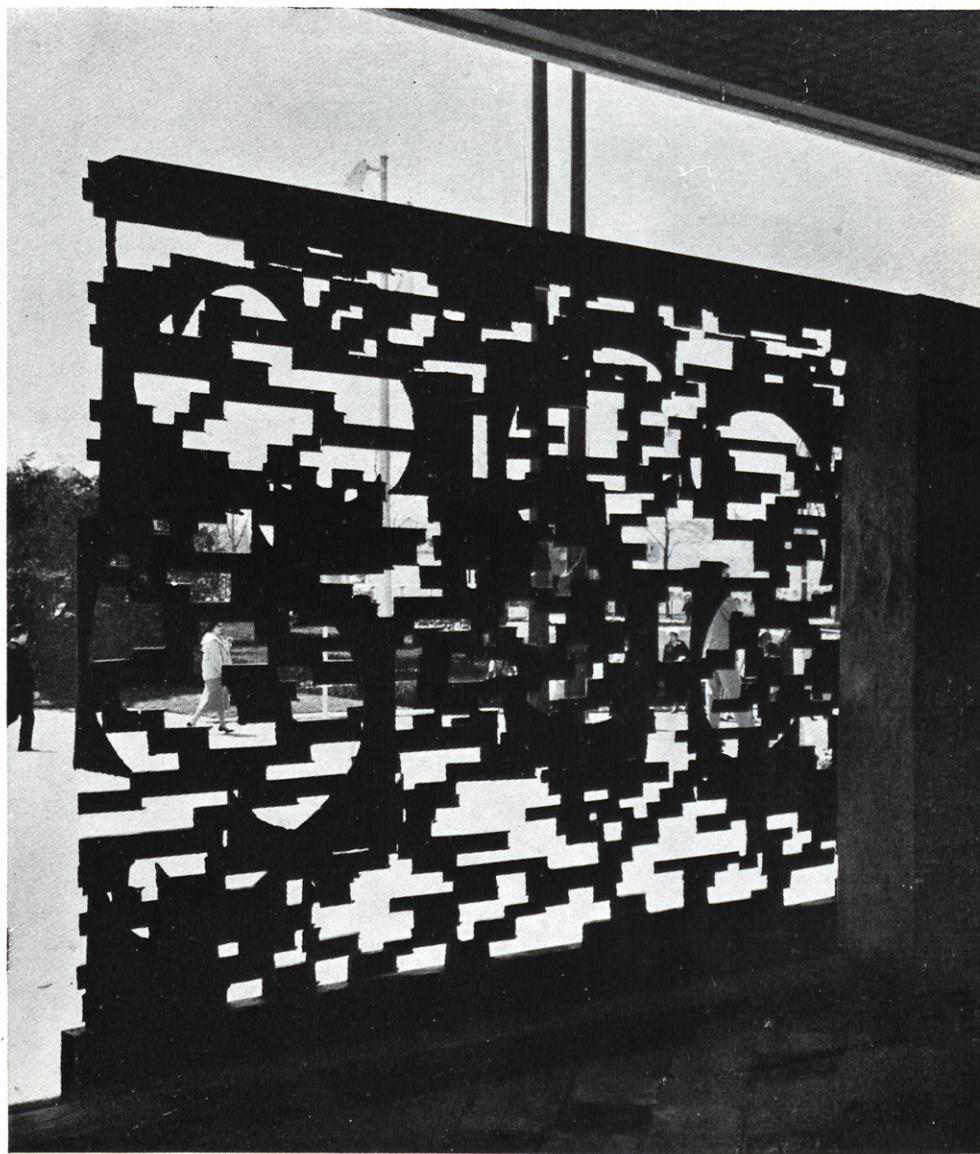
Pablo Serrano.



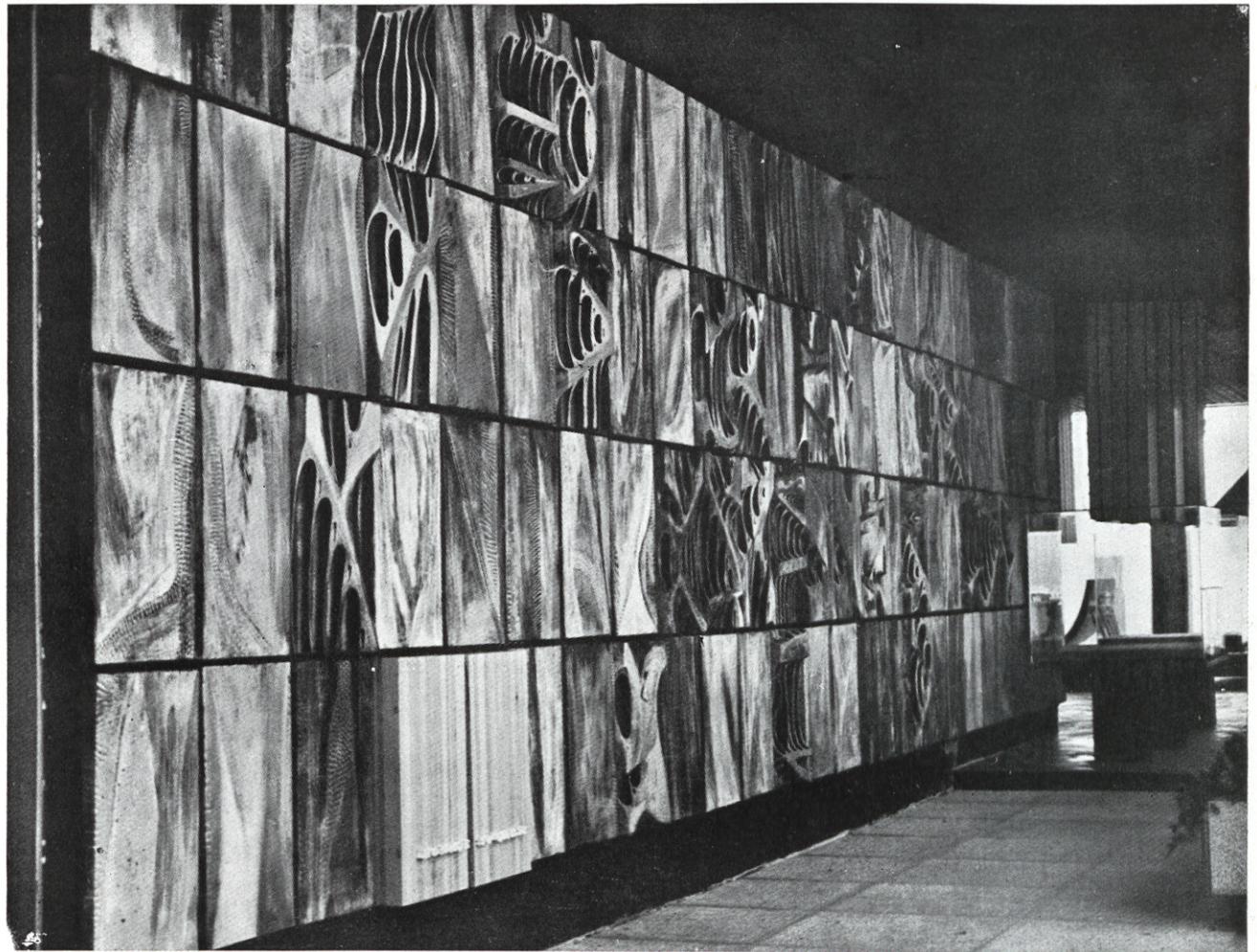
Detalle de la reja de entrada. Amadeo Gabino.



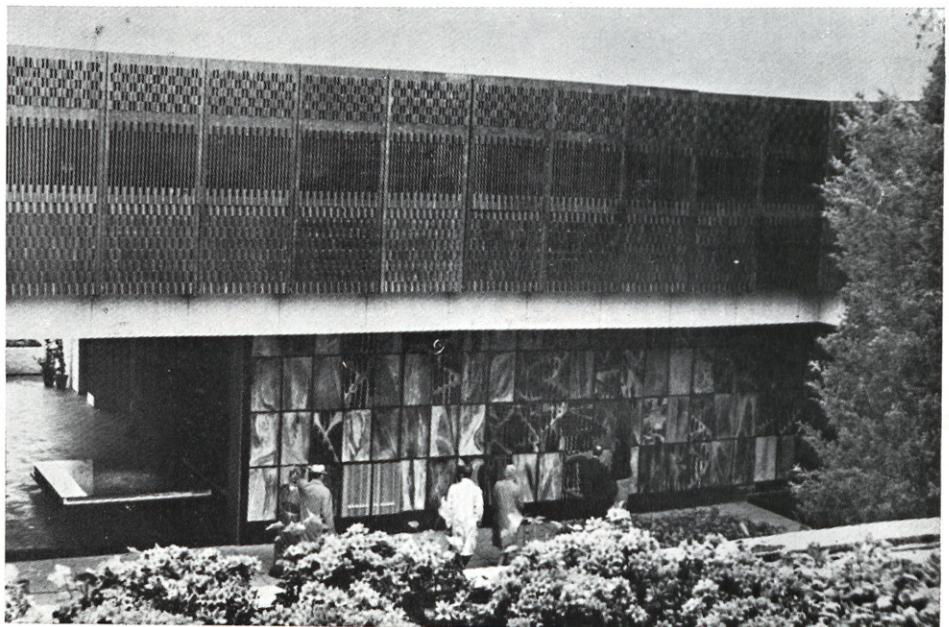
Mural en el comedor Toledo.  
Francisco Farreras.



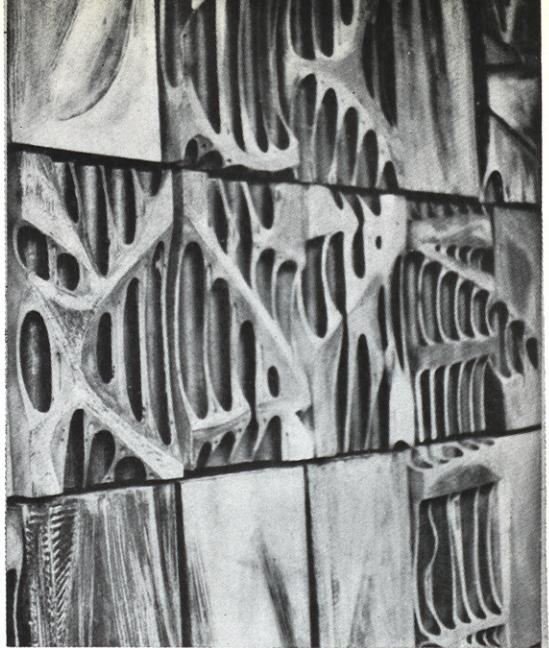
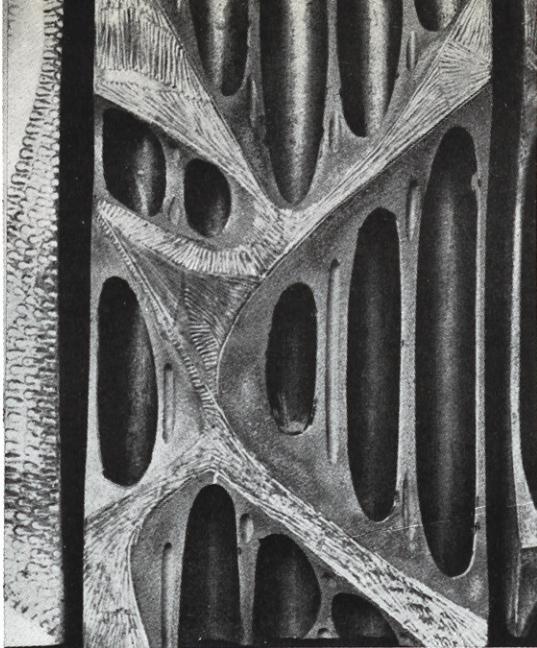
Cancela. Amadeo Gabino.



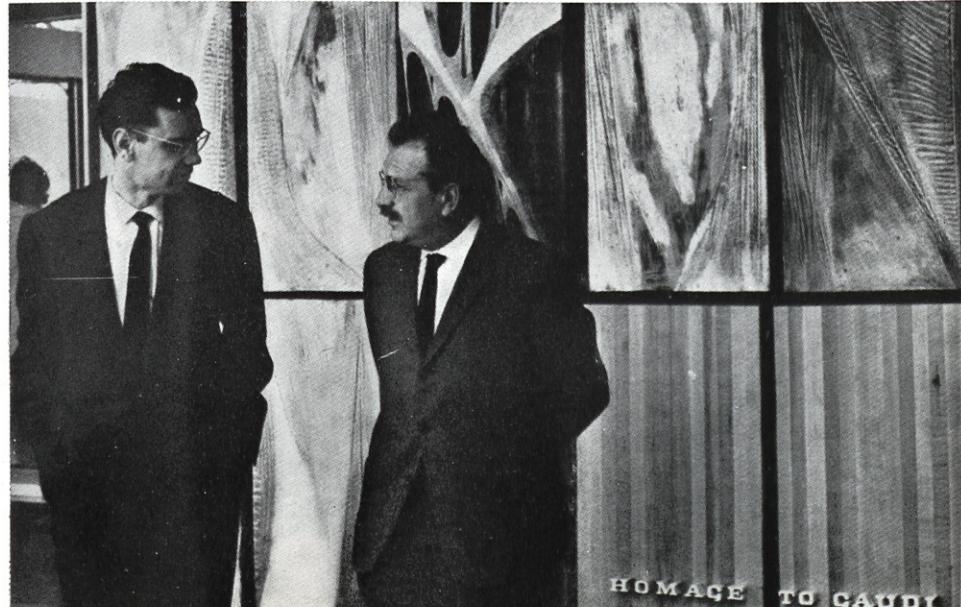
El mural se compone de 104 piezas cerámicas de 85 x 50 centímetros cada una.



Celosía: José M. Labra.  
Mural: Antonio Cumella.

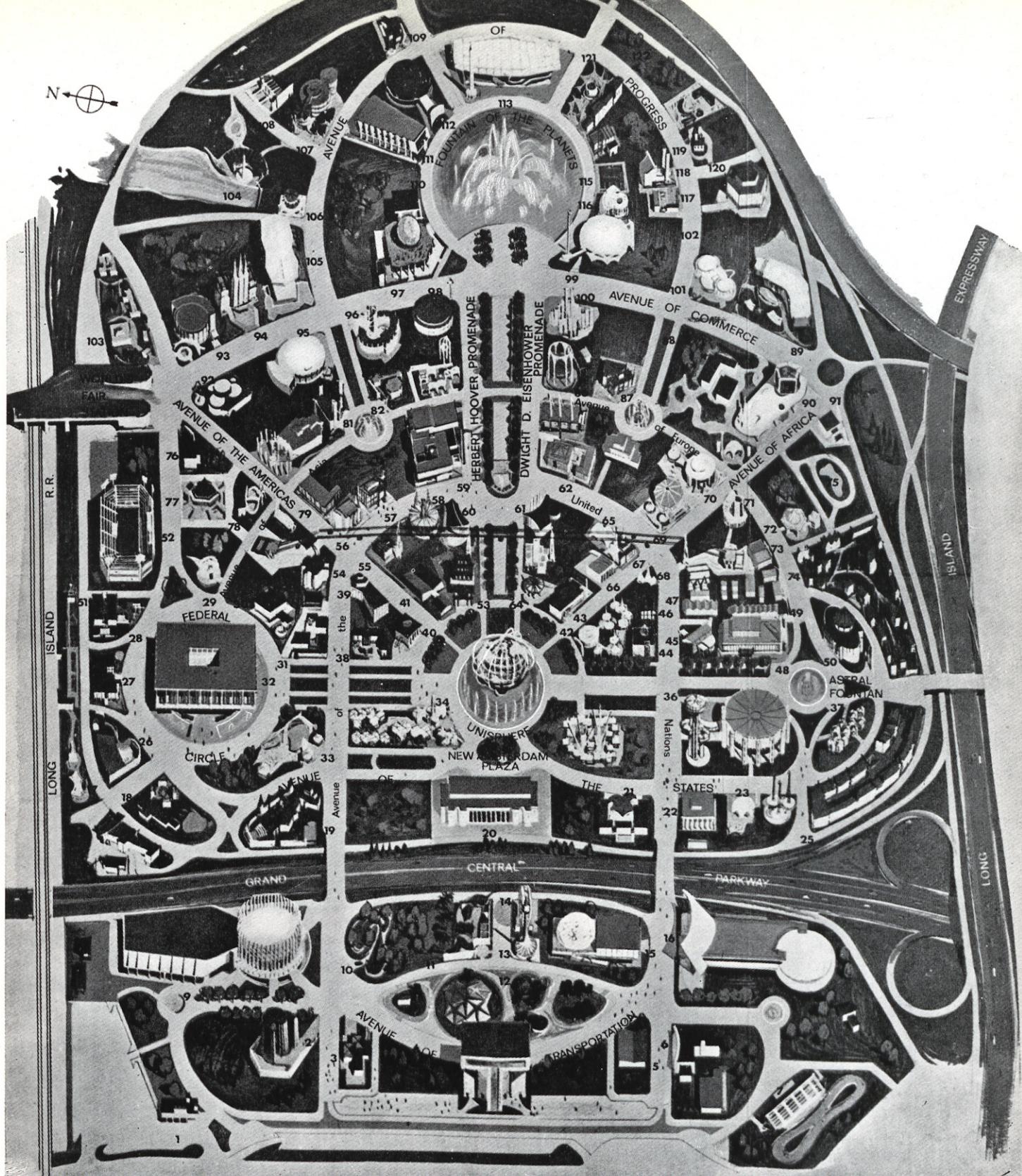


Detalle de las piezas.

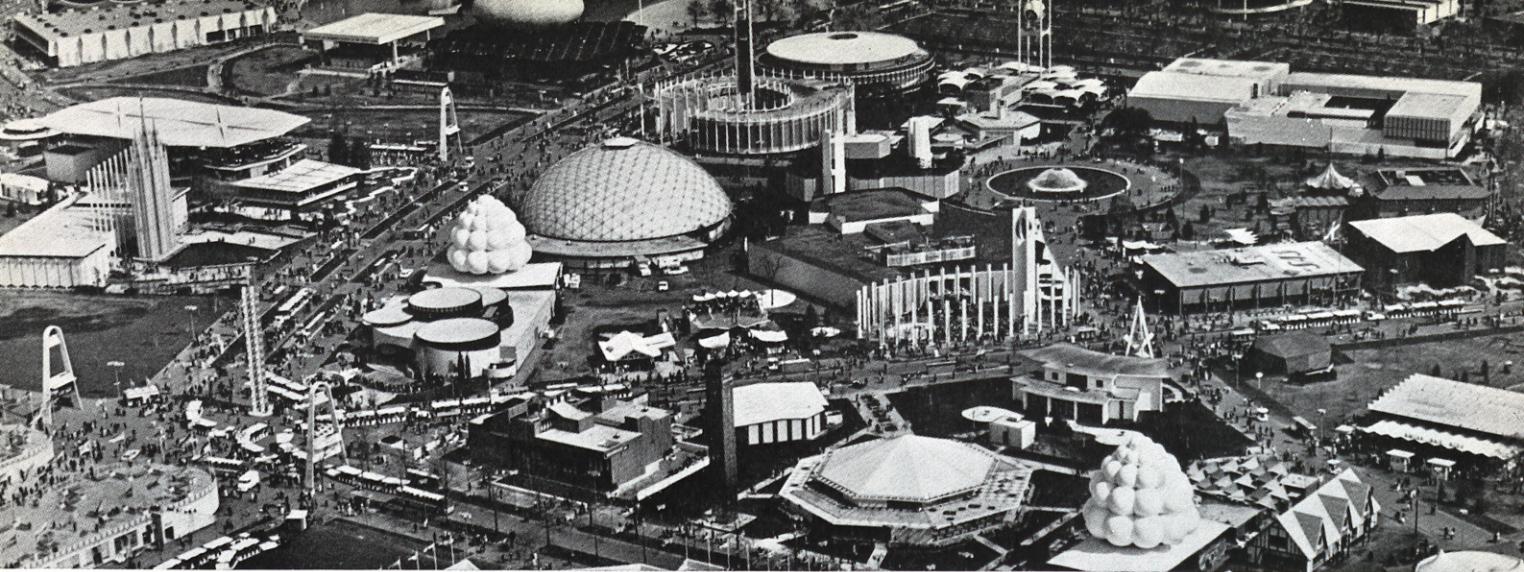


Antonio Cumella  
y Javier Carvajal.

HOMAGE TO GAUDI



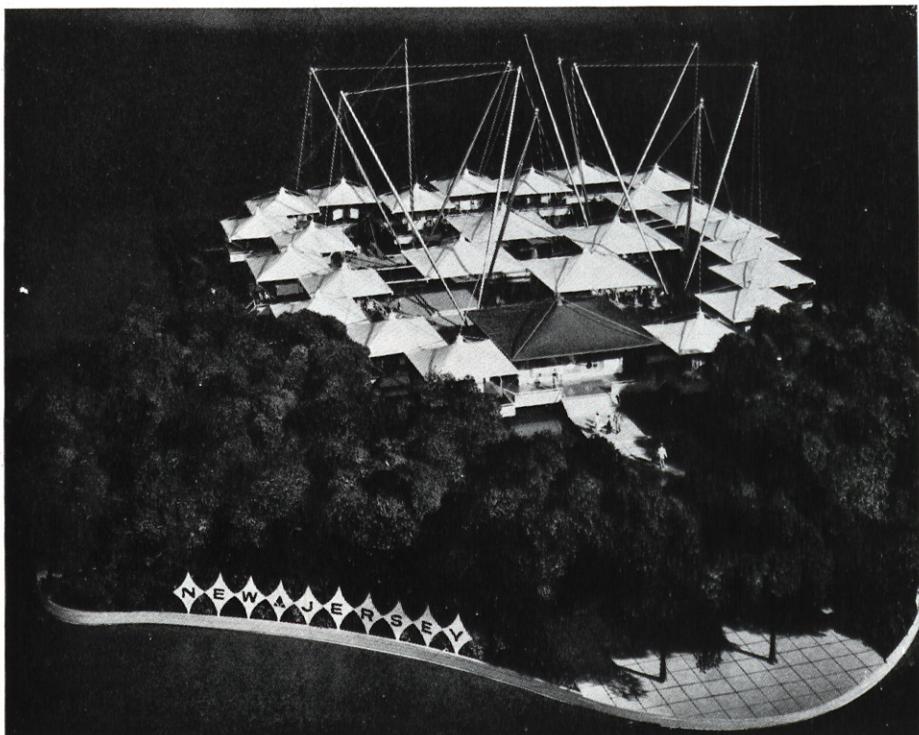
- |                                      |                                      |                            |                                   |
|--------------------------------------|--------------------------------------|----------------------------|-----------------------------------|
| 42. Africa.                          | 109. Formica.                        | 62. Japón.                 | 33. Oklahoma.                     |
| 23. Alaska.                          | 9. Ford.                             | 65. Jordania.              | 104. Oregon.                      |
| 71. American Israel Corp.            | 48. Francia.                         | 54. Corea.                 | 44. Paquistán.                    |
| 138. Anfiteatro.                     | 99. General Electric.                | 63. Líbano.                | 55. Panamá.                       |
| 39. Argentina                        | 16. General Motors.                  | 130. Les Poupees de Paris. | 115. Parker Pen Co.               |
| 85. Austria.                         | 43. Grecia.                          | 25. Louisiana.             | 89. Pepsi-Cola Co.                |
| 74. Bélgica.                         | 69. Guinea.                          | 46. Malasia.               | 64. Filipinas.                    |
| 113. Bell.                           | 111. Hall de Educación.              | 28. Maryland.              | 60. Polynesia.                    |
| 122. Boy Scouts.                     | 2. Hall de Ciencia.                  | 40. Méjico.                | 92. R.C.A.                        |
| 96. Coca-Cola Co.                    | 135. Hawai.                          | 37. Minnesota.             | 53. República China.              |
| 12. Crysler.                         | 19. Hollywood.                       | 22. Missouri.              | 67. Sudán.                        |
| 79. Dinamarca.                       | 57. Hong Kong.                       | 51. Montana.               | 38. Tailandia.                    |
| 90. Kodak.                           | 26. Illinois.                        | 66. Marruecos.             | 61. República Árabe.              |
| 98. E.I. Du Pont de Nemours.         | 30. India.                           | 35. New Jersey.            | 50. Vaticano.                     |
| 100. Electric Power & Light Exhibit. | 58. Indonesia.                       | 18. New Mexico.            | 56. Venezuela.                    |
| 59. España.                          | 97. International Business Machines. | 20. New York City.         | 24. Westinghouse Electrical Corp. |
| 124. Florida.                        | 31. Irlanda.                         | 36. New York States.       | 21. Wisconsin.                    |



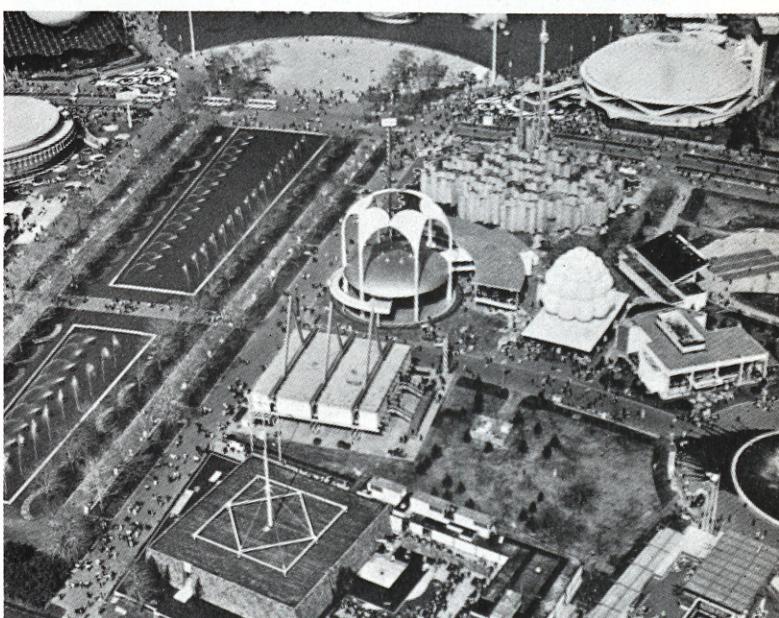
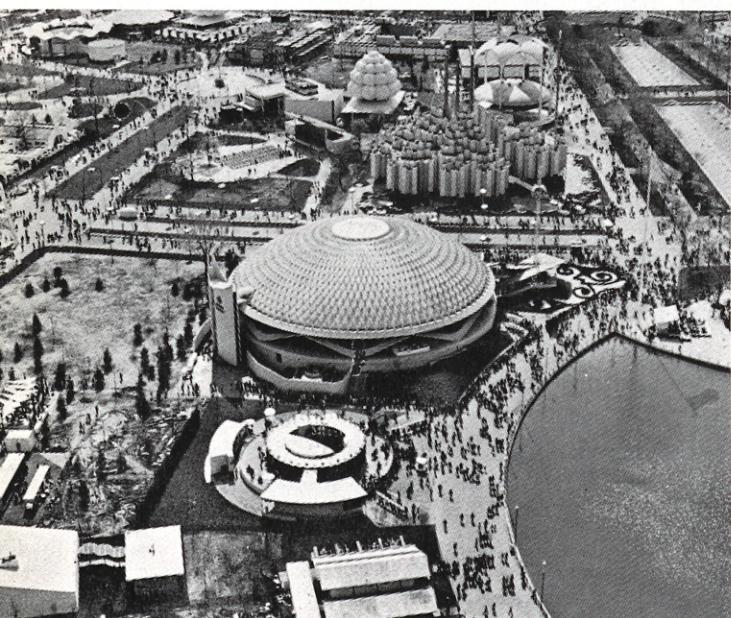
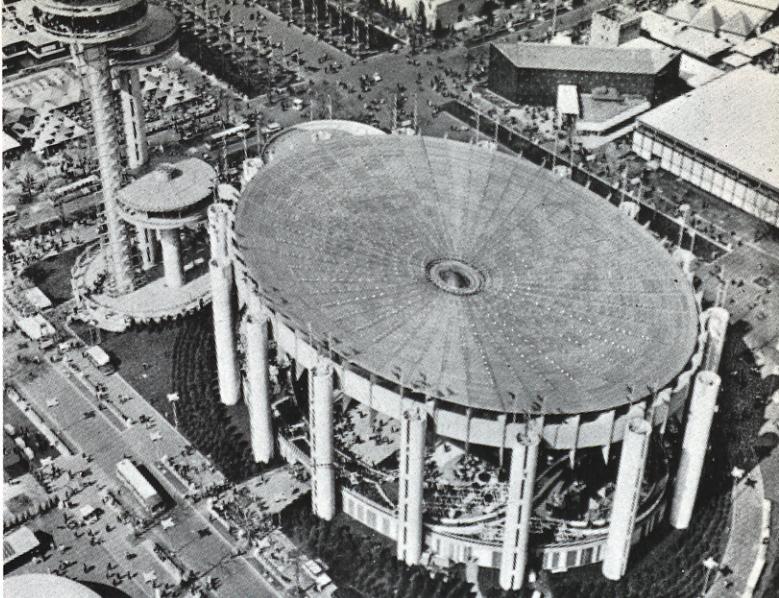
Vista de conjunto de la Feria. Arriba, a la derecha, el Pabellón de España. Esos pabellones con unas pelotas encima son los bares.



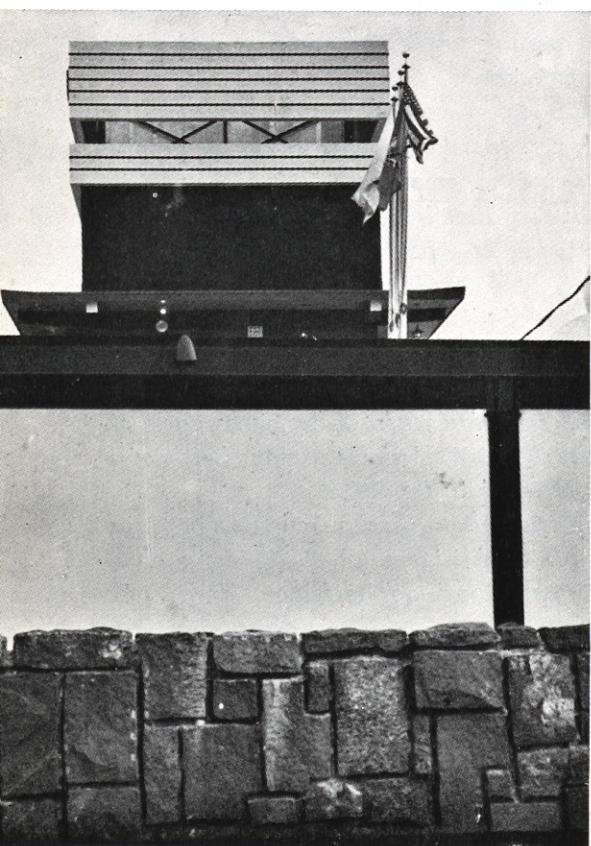
Pabellón de la Compañía Bell.



Pabellón del Estado de New Jersey.



Vistas aéreas de la Feria.



A la izquierda, detalle del Pabellón del Japón. A la derecha, el Pabellón Wax, como dicen allí un "must see" para todos los visitantes.



## LAS FERIAS

En esta época nuestra en que las masas, a Dios gracias, han adquirido la decisiva preponderancia que en la sociedad les corresponde se están llevando a cabo estos certámenes o ferias cuya misión, en definitiva, es la de enseñarlas y educarlas. Tal la Feria Internacional de Nueva York.

Lo que justifica el enorme esfuerzo y los tremendo gastos que su montaje requiere es precisamente la educación masiva de las gentes y en especial de los niños, en cuyas manos está el futuro del mundo.

Pero una persona educada es aquella que ha sabido corregir las malas inclinaciones que todos los mortales llevamos inherentes. Aquel chiste que decía que todo lo que gusta o engorda es pecado, realmente tiene mucho de verdad.

Educar no es halagar los malos gustos y las malas pasiones.

Cierta vez contrataron en Estados Unidos al célebre diseñador de coches Pinin Farina para que proyectara un nuevo modelo que quería lanzar una casa de automóviles muy renombrada. Le expusieron con todo detalle las características técnicas del proyecto y al final le dijeron:

—Mire usted, nosotros tenemos todavía una especie de reminiscencia del Oeste, de los caballos con sus arneses muy decorados. Y por ello nuestros coches están llenos de cromados y dorados y otras fantasías que quizá a usted le disgusten, pero que hay que poner.

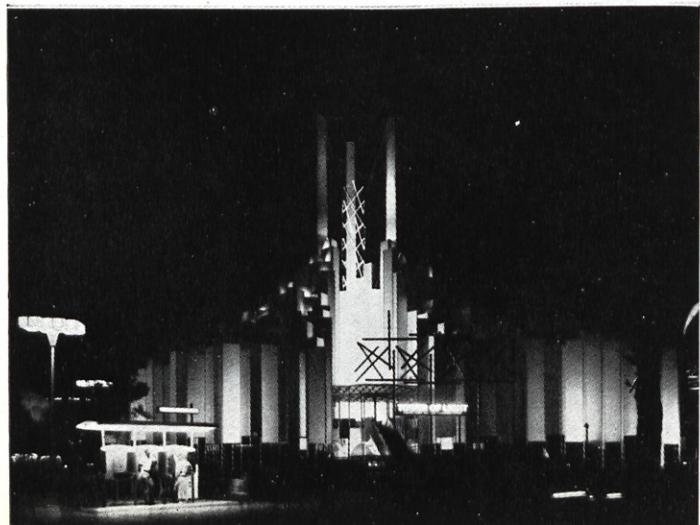
Y Farina les contestó:

—Si ustedes me han llamado a su país será para que yo haga, lo mejor que sepa, la carrocería que yo crea que es la mejor y que desde luego les anticipo no tendrá esos oropeles. Y lo que ustedes deben procurar es que, si resulta un buen proyecto, les guste a los americanos.

No hemos tenido la suerte de ver esta Feria de Nueva York, pero por lo que leemos en los propios periódicos y revistas americanas, y por lo que se puede apreciar en estas fotografías, estos pabellones están proyectados de espaldas al más mínimo intento educativo y de formación de las masas y son un puro halago al más lamentable mal gusto colectivo.

En Estados Unidos hay excelentes arquitectos que no han colaborado en esta Feria; bastantes de primerísima fila. Entre éstos una de las cimas de la arquitectura del siglo XX, el alemán, naturalizado norteamericano, Mies van der Rohe.

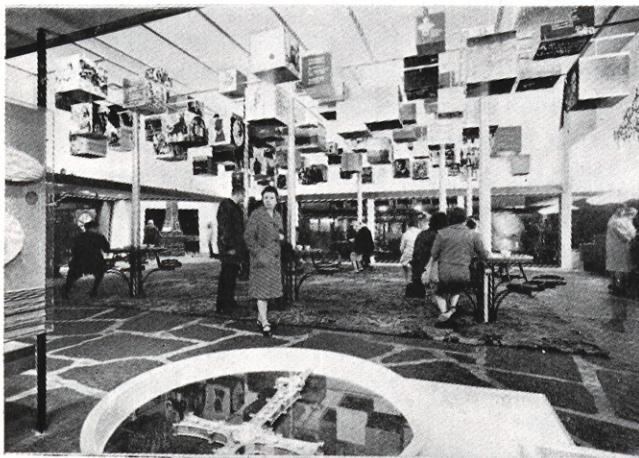
Este arquitecto se da a conocer mundialmente con un Pabellón de Exposiciones, el de Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona. Hace cerca



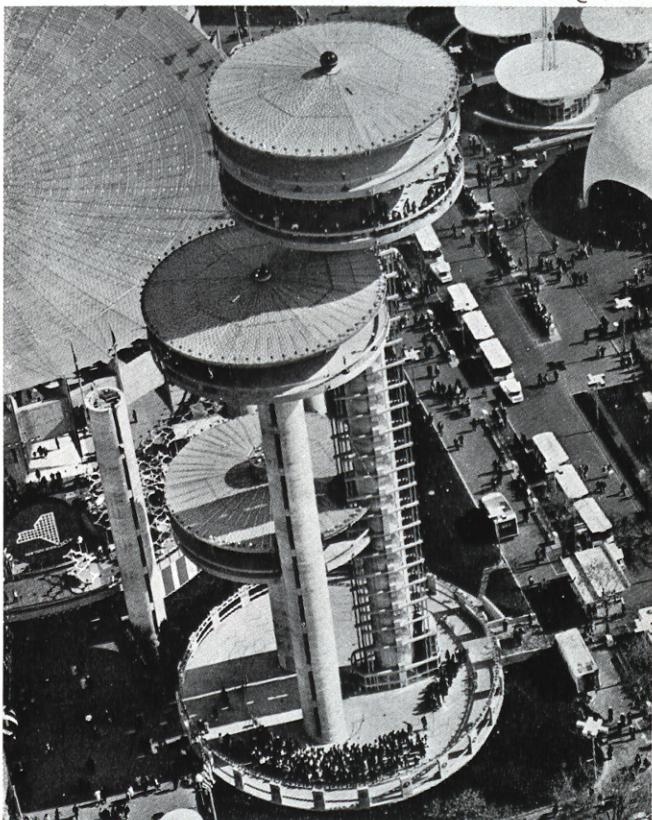
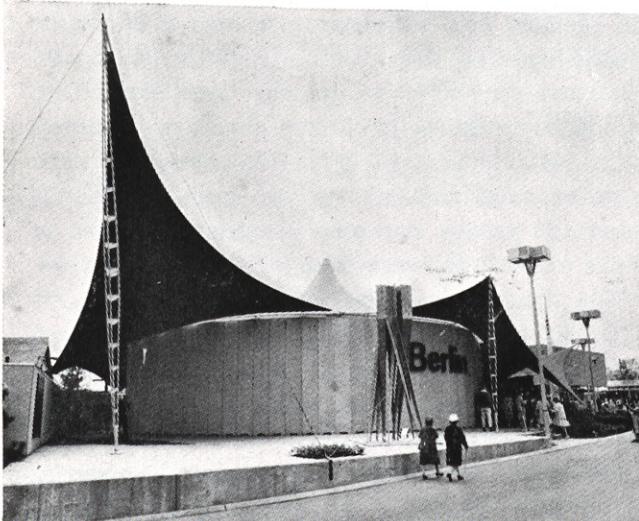
De arriba abajo: Pabellón de la Kodak, cuya superficie pretende recordar un paisaje lunar. El Pabellón de la Energía y la Luz, que aparece en la última foto, con iluminación. Finalmente, el edificio del heliopuerto.



El Pabellón de Austria y el Pabellón de Berlín.



El Pabellón del "New York State". El texto original inglés que acompaña esta foto dice que tiene un sentido arquitectónico dramático y único que da una visión del mundo del futuro. Lo que son las cosas.



de cuarenta años demuestra cómo se debe hacer un pabellón de Exposiciones en una Feria mundial. Tiene un éxito asombroso.

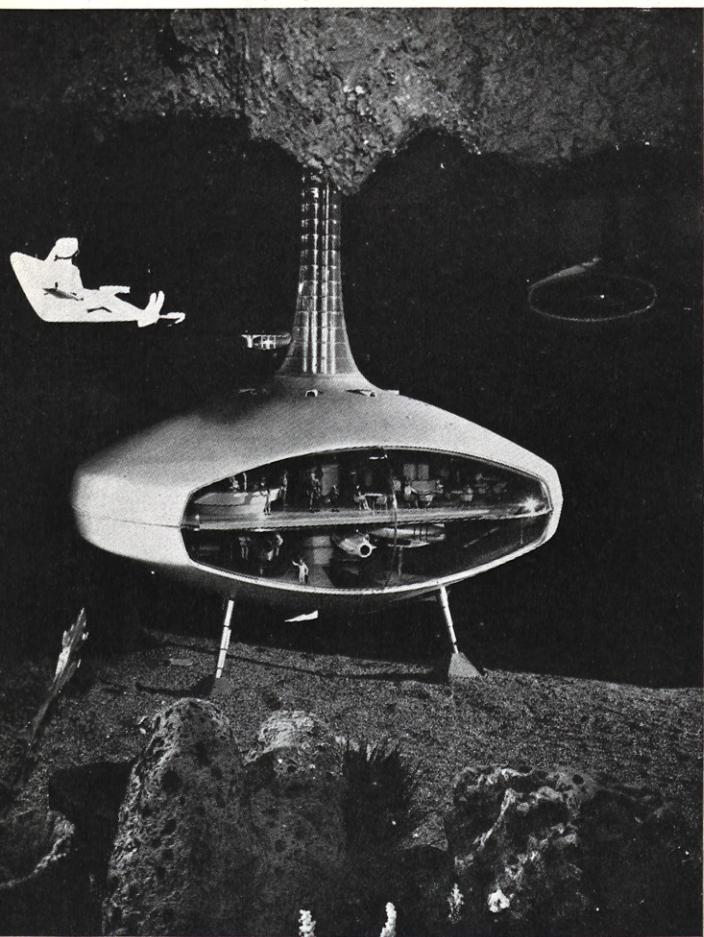
Este arquitecto vive. En Chicago. Y trabaja. A este auténtico superdotado ¿no se le ha invitado a la Feria de Nueva York? Pero ¿cómo ha sido posible que a sus organizadores se les haya escapado el colossal tanto de levantar en el recinto de la Feria un Pabellón de Mies van der Rohe, que la hubiera salvado de tanta impureza?

Ya es difícil que un arquitecto sea Mies van der Rohe. Ya es difícil que, siendo alemán, se vaya a vivir y trabajar a Estados Unidos. Ya es difícil ha-

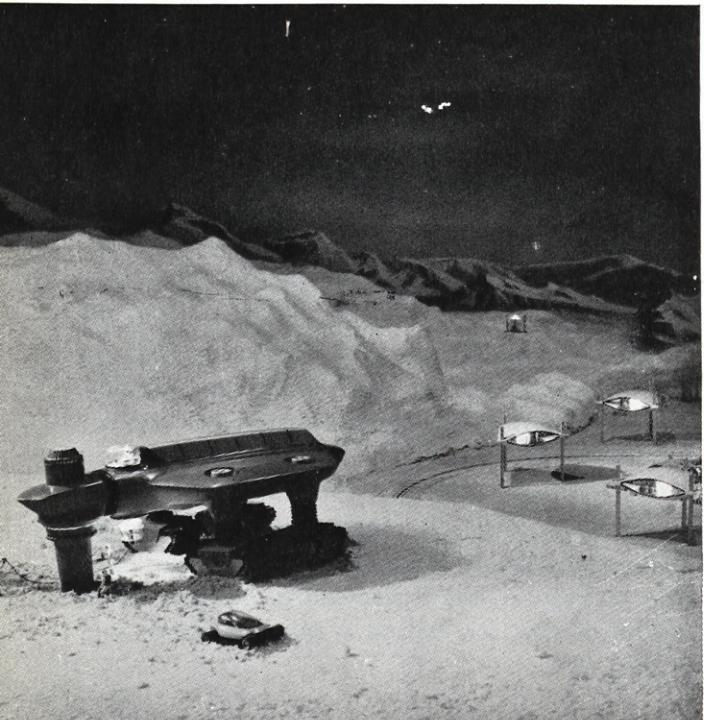
berle conservado vivo y activo todavía, porque es una persona de edad. Todo ello es difícil y todo ello lo tenían resuelto los organizadores de la Feria. Lo fácil, lo facilísimo, era que hiciera un Pabellón. Y esto tan fácil es lo que no han sabido o no han querido hacer.

Hay bastantes cosas que los europeos no entendemos de la, por tantos conceptos, admirable nación que es América del Norte. Y piensa uno que quizás algo se deba a este malentendido cariño hacia el pueblo, a este falso halago a deseos y gustos muy discutibles.

C. M.



Casa submarina.



Casa en la Antártida.

## LA CIUDAD DEL FUTURO

Siempre le ha preocupado al hombre conocer su futuro, lo reservado por el devenir, y para poder levantar una punta de ese velo que lo cubre ha recurrido a los más diversos y a veces disparatados procedimientos. Toda una complicada ciencia se desarrolló desde las primeras culturas históricas, que tenía tanto de sentido religioso como de magia aplicada. Ningún acto trascendente de la antigüedad griega era llevado a cabo sin contar con el oráculo que predijese la suerte que iba a correr la empresa. Delfos llegó a ser una organizadísima central de augurios, presidida nada menos que por el propio Apolo.

En esta Feria de Nueva York, donde había que agudizar el ingenio para presentar algo que fuese novedad entre tantas novedades como se esperaban, un pabellón ha orientado toda su exhibición hacia el futuro, hasta el extremo de llamarlo "Futurama". El pabellón de la "General Motors" presenta una visión de lo por venir, más o menos juliovernesca, pero desde luego, perfectamente realizable todo ello en el punto en que se encuentra la ciencia hoy. De toda esa visión en la selva virgen, en los fondos marinos, en la superficie de otros planetas, queremos destacar aquí la visión que "Futurama" ofrece de la ciudad del futuro.

Esta ciudad no difiere en nada que sea esencial de las ciudades más adelantadas de hoy, sí en detalle electro-mecánico. Esta ciudad del futuro es concéntrica, con un núcleo de grandes rascacielos en los que están instaladas las oficinas, almacenes, y centros de reunión comunal. Un anillo más o menos inmenso y de pequeñas habitaciones con jardín, se extiende hasta casi enlazar con otras ciudades. El tráfico se prevé mucho más intenso que los que ya conocemos, y éste circulará por pistas siempre elevadas por encima del nivel del suelo. Así, el viandante podrá circular a pie si lo desea por toda el área de la ciudad sin interferirse con el tráfico. Los autobuses serán como trenes electrónicos y las áreas de aparcamiento serán automáticas. Dentro del área comercial, los peatones podrán ir por aceras móviles. La arquitectura de "Futurama" no difiere mucho de los volúmenes cúbicos que ahora tanto se utilizan en los rascacielos norteamericanos, de estructuras de acero y "muro-cortina" de vidrio. Verdad es que no han demostrado mucha fantasía los diseñadores de la ciudad del futuro, pero es que tal vez la arquitectura de ciudades haya llegado a unos patrones esquemáticos de los que le será difícil salir, si no varían de manera radical las condiciones del vivir actual.

Mayor fertilidad imaginativa demuestran al planear las habitaciones, hoy día inexistentes, en el fondo del mar, debajo de la costa de las regiones polares y el de la superficie de otros mundos aún no explorados.

R. de L.

